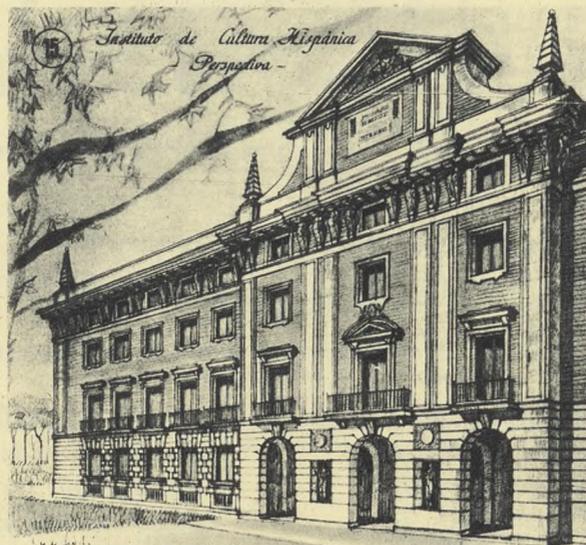


INSTITUCIONES DE ESPAÑA PARA AMÉRICA

Si España descubrió un mundo, al que dió su cultura, su civilización y un tipo de vida no superada aún, debe mantener hoy ese legado de la Historia con entera fidelidad. A esto responde la creación, por la España actual, de una serie de instituciones que velen por el mantenimiento, por la trascendencia y por el desarrollo de todo ese acervo y patrimonio cultural que las generaciones presentes han recibido y tienen la obligación de traspasar a las venideras, a ser posible, acrecentado.

A esta idea responde la creación de una serie de organismos, tales como el Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo», gran central de la investigación española e hispanoamericana en el momento presente, que tiene por misión especialísima, dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de España, la de investigar los caracteres de la conquista, el régimen virreinal y las instituciones que en los siglos XVI, XVII y XVIII supo crear España en América. Junto a él, la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla, trabaja en la misma línea y tiene como organismo especializado la Universidad hispanoamericana de la Rábida, en la que se estudian las principales materias que interesan a los americanistas.

De estos organismos -Instituto «Gonzalo Fer-

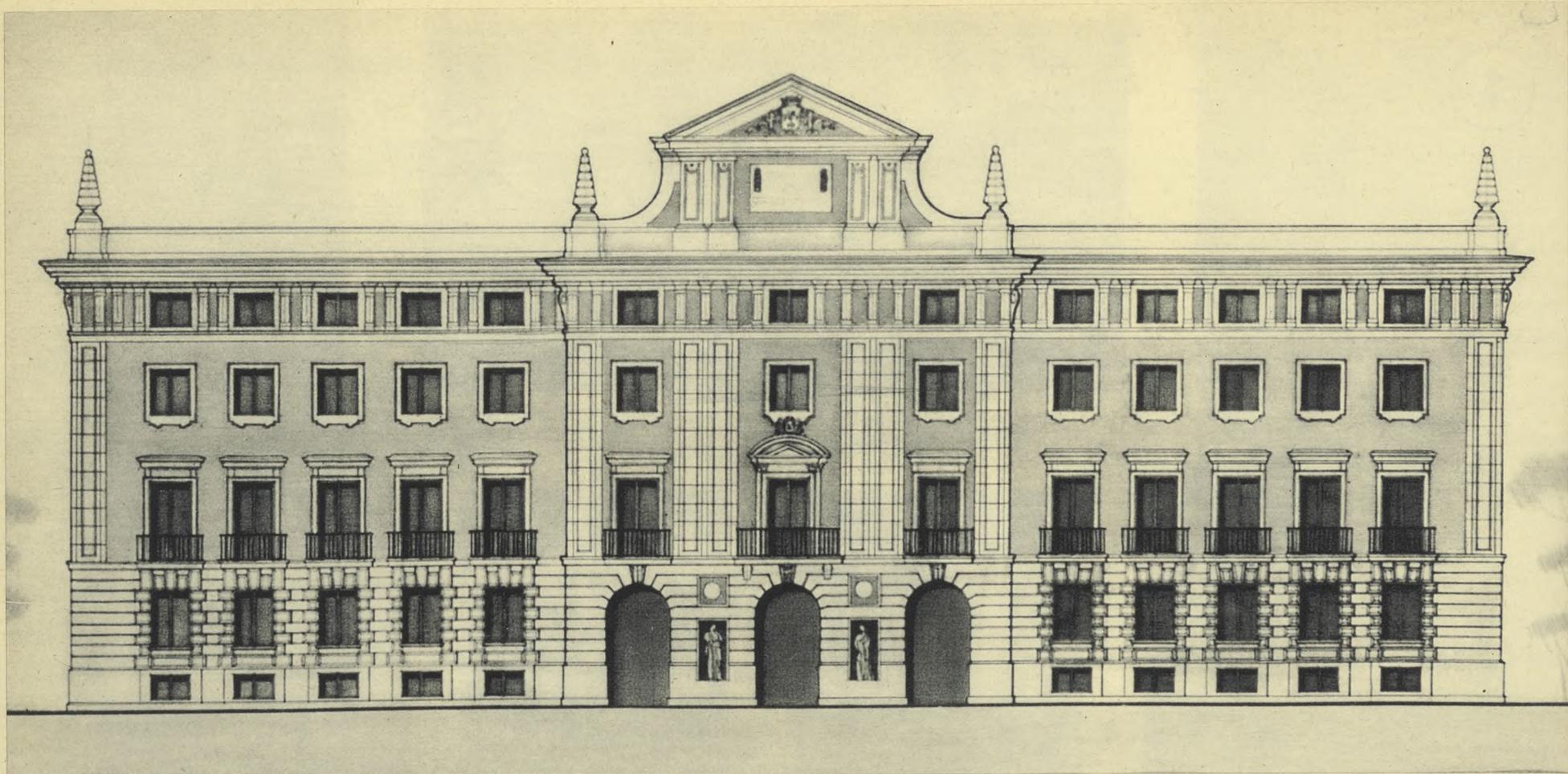


Plano general en el que se señalan los emplazamientos en terreno de la Ciudad Universitaria, de Madrid, de los nuevos palacios para el Museo de América e Instituto de Cultura Hispánica. El primero de estos edificios, proyecto de los arquitectos Moya y Feduchi, el segundo proyecto de don Luis Martínez de Feduchi. Y una perspectiva que muestra un detalle de la entrada principal del Instituto de Cultura Hispánica.

nández de Oviedo» y Escuela de estudios Hispanoamericanos -ha de salir- está saliendo ya- el gran plantel de hombres especializados en los temas hispanoamericanos, cuyo trabajo, al esclarecer definitivamente la verdad histórica, producirá la comprensión definitiva, el acercamiento estrecho y el amor total entre España y los pueblos de Hispanoamérica.

Pero no sólo interesa a España el estudio del pasado histórico. Un pueblo no puede vivir solamente de recuerdos, y si muy interesante es descubrir al mundo la verdad de una actuación preterita, muchos, urgentes y dignos de atención son también los problemas del presente. Por eso, con el Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo» y la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, el Estado español ha creado también el Instituto de Cultura Hispánica, el cual, con su Seminario de Problemas Hispanoamericanos, se ocupa de los problemas más vivos y actuales, y ha fundado el Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe para que sea residencia y hogar de los estudiantes hispanoamericanos que constantemente llegan a España.

De este modo, ese amor mutuo a que conduce la verdad de la Historia se ve renovado y fortalecido cada día por el trato, el diálogo, la convivencia.

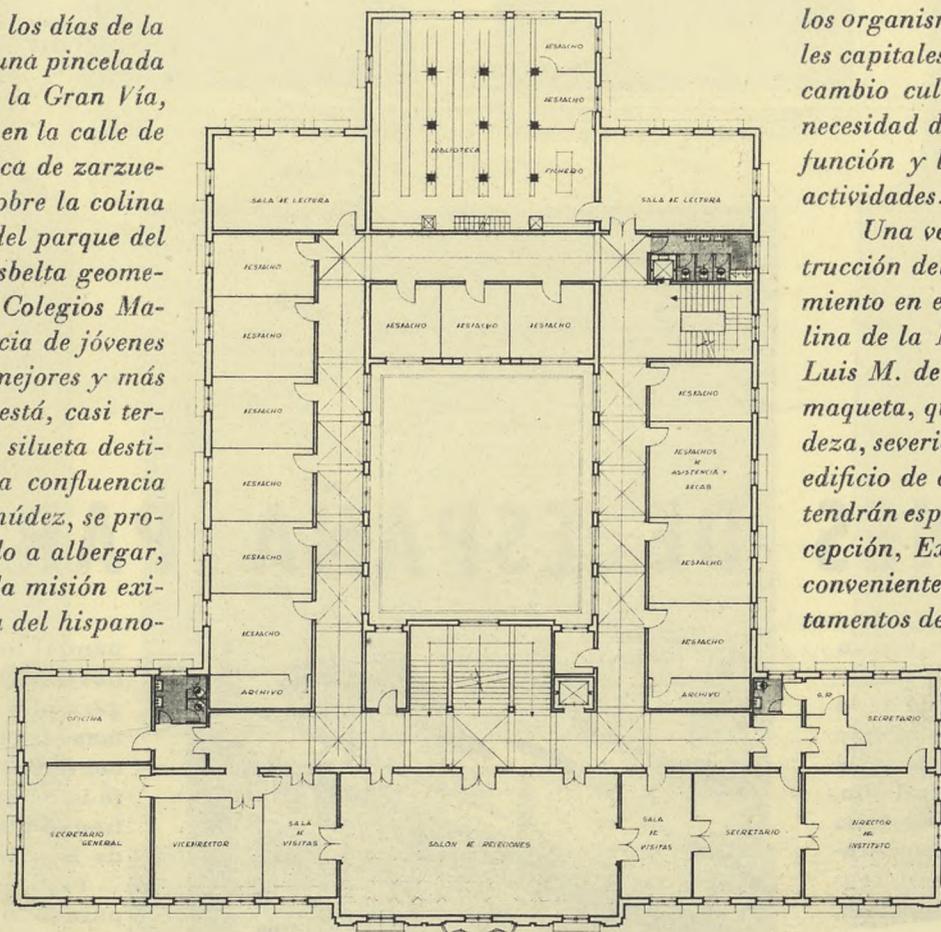


INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

En la colina de la Moncloa, que en los días de la lucha contra Napoleón popularizó con una pincelada trágica el genio de Goya, termina ahora la Gran Vía, la gran arteria de Madrid, que empezó en la calle de Alcalá con piquetas iconoclastas y música de zarzuela, hace cerca de cincuenta años. Allí, sobre la colina que rodea el cinturón verde y forestal del parque del Oeste, se levantan las edificaciones con esbelta geometría de la Ciudad Universitaria y varios Colegios Mayores, en los que el estudio y la convivencia de jóvenes españoles y americanos van fijando los mejores y más firmes puntales de la Hispanidad. Allí está, casi terminado, el edificio de graciosa y clásica silueta destinado a Museo de América. Y allí, en la confluencia de las calles de Alfonso XIII y Cea Bermúdez, se proyecta ahora un nuevo palacio destinado a albergar, con la amplitud y decoro que su elevada misión exige, la institución rectora y orientadora del hispano-americanismo en España: el Instituto de Cultura Hispánica, que ha alcanzado en los últimos años una gran amplitud de relaciones con los países de América y ha logrado su plenitud en el desempeño de una función tan esencial y vital, como la integración de los elementos fundamentales de la cultura hispánica, de esa energía latente, activa y universal, que tiende a concentrarse para crear una gran fuerza espiritual basada en una hermandad de pueblos única en la historia.

Hemos dicho «hermandad de pueblos» porque los países hispánicos son más que una comunidad de naciones unidas por lazos de compromiso político, conveniencias económicas o simples afinidades ideológicas. La fraternidad hispánica no está fundada en lo convencional y adjetivo, sino en lo sustantivo y verdadero. En lo único que une a los pueblos y a los individuos por encima de las distancias geográficas, las teorías y las fórmulas políticas. Por la sangre, «que también es espíritu», en decir de Nietzsche, y por la común espiritualidad determinada por la religión, el idioma y la historia.

La amplitud de las relaciones que el Instituto de Cultura Hispánica viene adquiriendo y sosteniendo con las repúblicas americanas a través de

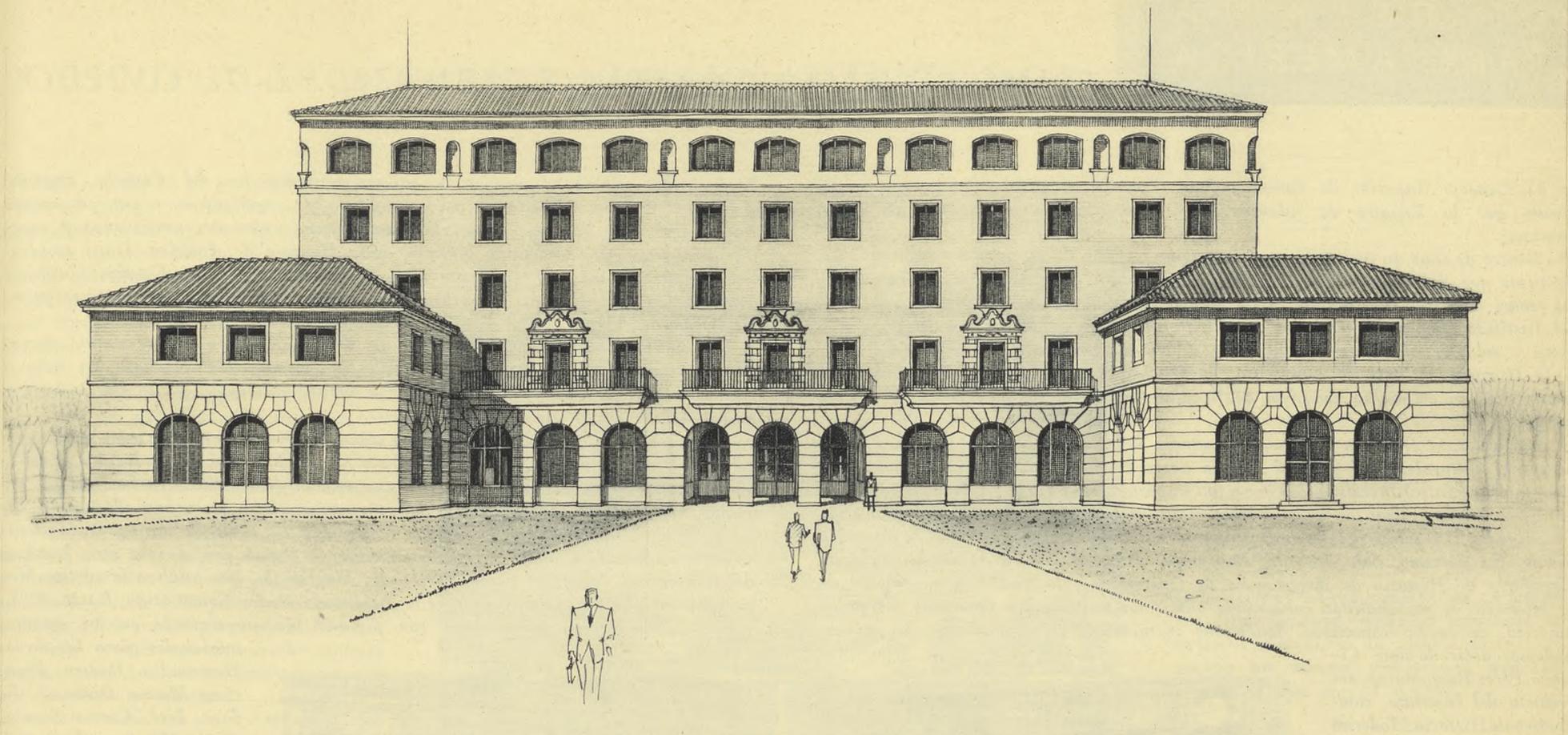


Fachada del nuevo edificio del Instituto de Cultura Hispánica y plano de la planta principal. Proyecto del arquitecto D. Luis Martínez de Feduchi.

los organismos filiales que existen ya en las principales capitales de América, y el continuo e intenso intercambio cultural, cada día hacía más apremiante la necesidad de una instalación adecuada a la elevada función y la amplitud y desarrollo de sus múltiples actividades.

Una vez lanzada y aprobada la idea de la construcción del citado edificio y localizado su emplazamiento en el lugar que dejamos indicado sobre la colina de la Moncloa, fué encargado el arquitecto don Luis M. de Feduchi de la realización plástica de la maqueta, que ha sido ideada y realizada con la grandeza, severidad y gracia arquitectónica que requería un edificio de esta índole. En el proyecto del Sr. Feduchi tendrán especial instalación los salones dedicados a Recepción, Exposiciones y Biblioteca. También tendrá convenientes dimensiones la sala de lectura y los departamentos de Información, Administración e Intercambio así como otras muchas dependencias auxiliares. Tanto en sus dimensiones como en la ornamentación y gracia estética, el proyecto del señor Feduchi, creemos que responde a la elevada misión espiritual y patriótica que el Instituto representa, y a las necesidades de la no menos importante tarea creadora, rectora y administrativa que en sus dependencias ha de llevarse a cabo.

Con la realización de este proyecto, cuyo presupuesto se acerca a los diez millones de pesetas, el Estado español contribuirá, de manera definitiva, a que las relaciones y el intercambio cultural entre España y los países hermanos de América tengan en Madrid, no sólo un edificio que centralice las actividades intelectuales y burocráticas de este organismo: el Instituto de Cultura Hispánica, sino algo mucho más importante: la Casa de la Hispanidad, la casa solariega para todos los que, nacidos a la otra orilla del Atlántico, sientan la curiosidad intelectual o la necesidad sentimental de venir un día a conocer el solar de sus mayores. Porque ésta y no otra es la razón fundamental del más verdadero y positivo hispanoamericanismo. El conocerse y amarse como miembros de una gran familia, y el ser conscientes de su común y ejemplar destino.



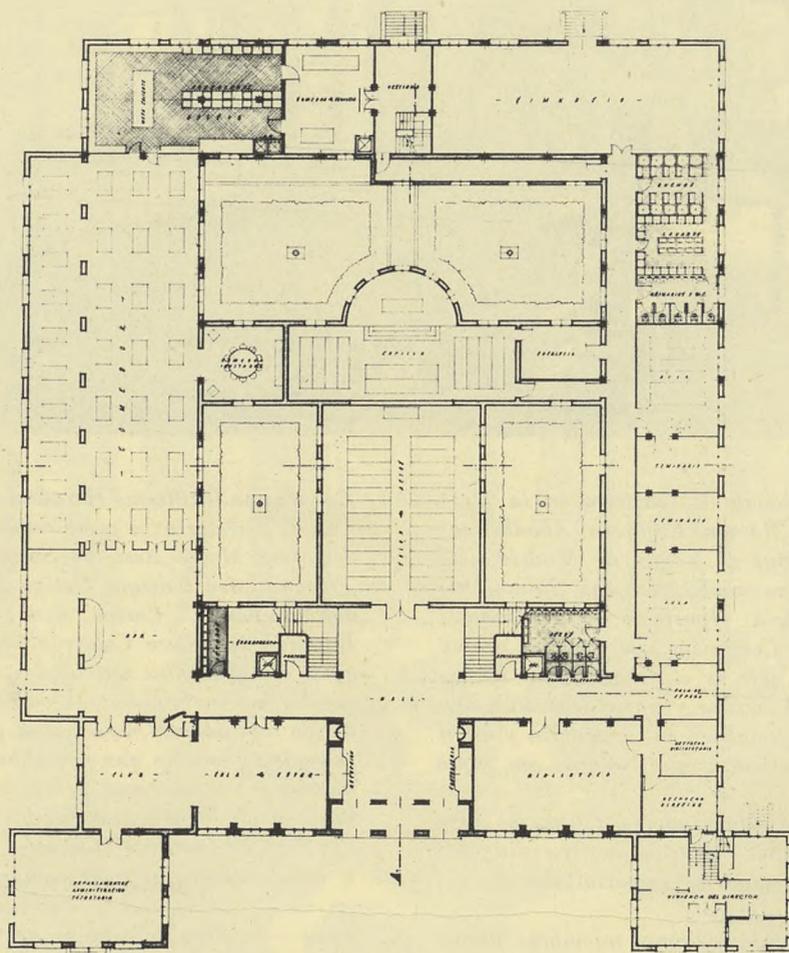
COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

En plena Ciudad Universitaria, al borde del floreciente Parque del Oeste y frente al imponente edificio del Museo de América, va a ser edificado un nuevo Colegio Mayor. Ingresar en un Colegio Mayor es hoy, en España, el mayor deseo de todo universitario, hasta tal punto que los nuevos Colegios creados en estos últimos años resultan del todo insuficientes para alojar al gran número de demandantes.

El Instituto de Cultura Hispánica ha tomado para sí la tarea de crear este nuevo Colegio Mayor, destinado principalmente a los alumnos que, procedentes de todas las latitudes hispanoamericanas, llegan con creciente frecuencia a España para cursar carreras universitarias. De ahí su advocación simbólica: el nuevo Colegio Mayor está puesto bajo el patrocinio de Ntra. Sra. de Guadalupe.

Una arquitectura sobriamente airosa, una planta racional y una metódica organización constituyen la nota distintiva de este edificio, proyectado por uno de los arquitectos españoles que más han contribuido en la hora presente al hallazgo de fórmulas arquitectónicas que fusionan modernidad y tradición: Luis M. Feduchi, ya veterano proyectista de edificios que hacen relación a tareas hispánicas.

Más de doscientos universitarios e investigadores tendrán cabida en el nuevo Colegio Mayor. Una gran sala de conferencias constituye el eje del edificio. En cuatro pisos, y con la estructura cuadrangular, típica de los Colegios Mayores, se alinean las habitaciones—individuales—de los residentes. Muebles claros y sencillos, mucha luz, paisaje



Fachada principal del Colegio de Guadalupe y una planta del edificio en construcción en los terrenos de la Ciudad Universitaria, también proyecto del arquitecto don Luis Martínez de Feduchi

largo, con la sierra al fondo, tales serán las características de esas habitaciones.

Muy cerca, a menos de cincuenta metros del Colegio, todas las instalaciones deportivas de la Ciudad Universitaria: campos de atletismo, piscina, de rugby, de football, de baloncesto, frontón, tenis...

Cerca, también, los otros Colegios Mayores. El «Cisneros», el «José Antonio». La gran ventaja del emplazamiento se puede resumir con estos datos: el nuevo Colegio se halla a cinco minutos de la Plaza de la Moncloa, es decir, en el mismo borde de la ciudad. Las Facultades ya instaladas en la Ciudad Universitaria se hallan, a lo sumo, a diez minutos del Colegio.

Una biblioteca, una enfermería, un gimnasio cubierto, además del bar—pieza indispensable en el Colegio Mayor—y de la capilla, constituyen las dependencias comunes de este edificio.

En cada piso hay, también, una pequeña sala, especie de «club», para las organizaciones estudiantiles de los colegiales. Porque el Colegio se concibe como una entidad que sirva de cauce a la iniciativa de los residentes, en toda la línea de sus capacidades: lo deportivo, lo literario, lo artístico...

Tal será, muy a grandes rasgos, la fisonomía del nuevo Colegio.

En él convivirán un grupo de españoles con hispanoamericanos de todos los países, a la sombra de la Universidad española, mezclando sus vidas en el aula y en el juego, en el rezo, el estudio y la expansión.

INSTITUCIONES DE ESPAÑA PARA AMÉRICA

EL INSTITUTO "GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO"

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas, gran organismo cultural creado por la España de nuestros días, abarca todas las ramas del saber humano.

Dentro de ellas no podía faltar —consciente España de su misión histórica— un Instituto que dedicara toda su atención estudiantil y llena de entrañable afecto a los temas culturales del mundo hispanoamericano. De ahí el nacimiento, en 1940 del Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo» que, bajo la advocación del gran cronista y soldado de nuestra colonización americana, se ocupa, en la investigación, de la Historia, el Arte, la Literatura, la Etnología y todas las especialidades que requiere el conocimiento completo de la gran empresa española de las antiguas Indias.

Así, pues, el Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo» es el decano de las instituciones culturales dedicadas al estudio de la conquista y colonización de América; la gran central investigadora que a tan importante aspecto de la Historia española se refiere. Para realizar tan amplia labor cuenta el Instituto con un cuadro de selectos investigadores y colaboradores, que trabajan en las secciones en que el Instituto se divide. Su director, don Antonio Ballesteros Beretta, catedrático de Historia de España y de Historia de América, en la Universidad de Madrid, y académico de la Historia, es personalidad conocida y admirada en todos los países de Hispanoamérica, de cuyas respectivas Academias es miembro correspondiente. Lo mismo

podemos decir de don Ciriaco Pérez Bustamante, secretario del Instituto, catedrático de Historia Moderna Universal, de la Universidad de Madrid, y Rector magnífico de la Universidad Internacional de Santander. Junto a ellos y bajo su alta dirección, forman parte del Instituto «Fernández de Oviedo», don Manuel Ballesteros Gaiabris, catedrático de la Universidad de Valencia, que dirige la Sección de América prehistórica, en la que trabaja como colaborador don José Tudela, subdirector del Museo de América; don Rodolfo Barón Castro, ministro consejero de la Legación de El Salvador, en Madrid, que tiene a su cargo la sección de América Colonial, de la que son colaboradores don

Antonio Pardo Riquelme, profesor adjunto de Historia de América en la Universidad de Madrid, y don Richard Konetzke; don Ramón Ezquerro Abadía, catedrático de Geografía e Historia en el Instituto «Lope de Vega», de Madrid, jefe de la sección de América Contemporánea, de la que es colaborador don Jaime Delgado, profesor también de la Universidad de Madrid. Aparte de estas secciones, funcionan también las dedicadas a Descubrimiento y Conquista, que dirige el propio don Antonio Ballesteros; la de Instituciones, cuyo jefe es el señor Pérez Bustamante, y la de Literatura, cuyos colaboradores son el escritor y autor dramático don Claudio de la Torre, y don Jorge Campos, joven especialista en la materia y autor de una Antología de la Literatura Hispanoamericana que saldrá en breve a la luz.

Además, en las diversas secciones trabajan como colaboradores y becarios otros investigadores, entre los que destacaremos a don Pablo Beltrán de Heredia, don Carlos Seco, don Fernando Soler, don Claudio Miralles de Imperial, don Emilio López Oto, don Miguel Artola y don Miguel Enguñanos.

Junto a estos estudiosos especialistas, que podríamos llamar miembros numéricos del Instituto, colabora también en el «Gonzalo Fernández de Oviedo» una serie de profesores e investigadores, por cuyo prestigio, talento y dedicación a los estudios americanistas han merecido ser incorporados a las tareas del Instituto como colaboradores honorarios. Son, entre otros, don Antonio Bermejo de la Rica, don Miguel Bordonau, señorita Alicia B. Gould, don Emiliano Jos, don Enrique Lafuente, Reverendo Padre León Lopetegui, don Luis Pericot, don José Rumazo González, don Guillermo Lohmann, don Alfonso García Gallo, don José Gavira, don Julio Guillén, don Dalmiro de la Válgoma, don Miguel Herrero, don Manuel Giménez Fernández, don Raúl Porras Barrenechea, Mr. Robert Ricard, don Manuel Valdemoro, Reverendo Padre Víctor Vicente Vela, don Miguel Gómez del Campillo, don Florentino Pérez Embid, don Hipólito Galante, don Juan Friede, don Hermann Trimborn y don Leopoldo Zumalacárregui.

Con estos hombres y ordenado el trabajo científico en la forma arriba indicada, el Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo» lleva a cabo una labor fructífera y trascendental, que no ha pasado desapercibida en España ni en América. Así, la Revista de Indias, que

el Instituto publica, figura a la cabeza de todas las del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, por su número de suscriptores y por su amplio intercambio con las que editan las instituciones culturales americanas y aquellas de Europa que se ocupan también de la Historia de América. Unas quinientas revistas de todo el continente americano —incluidos los Estados Unidos y Canadá— y de Filipinas, se reciben en el Instituto «Fernández de Oviedo» con regularidad periódica.

A cambio de ellas, la Revista de Indias llega a otros tantos centros de investigación y cultura, y ha adquirido así merecido prestigio en todo el mundo, por lo esmerado de su edición y la solidez y seriedad científicas de los trabajos publicados en sus páginas.

Por otra parte, la labor del Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo» puede verse también en el desarrollo que este organismo ha tenido desde su fundación. Primitivamente y hasta el año 1945, funcionó una sección del Instituto en Sevilla, que adquirió después vida independiente, dada su envergadura, incorporándose a la Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Más tarde, en 1946, la sección de Misiones —cuya importancia no es necesario encarecer— formó por sí sola otro Instituto del Consejo: el Instituto «Santo Toribio de Mogrovejo», que publica la revista Misionaria Hispánica, cuyo director es el Reverendo Padre Constantino Bayle, S. I., y que cuenta como colaboradores con figuras tan prestigiosas en los estudios misionales como las de los Reverendos Padres Francisco Mateos Ortín, S. I.; fray José Castro Seoane, O. de M.; fray José Salvador Conde, O. P.; fray Fidel de Lejarza O. F. M., y fray Manuel Merino, O. S. A.

Por último, el Instituto «Fernández de Oviedo» ha encontrado asimismo profundo y cordial eco en los países hispanoamericanos, como lo demuestra la creación en Colombia de su primera filial. La Sección Colombiana del Instituto reúne a los más distinguidos eruditos e investigadores de aquel país. En ella forman don Antonio Gómez Restrepo y don José Joaquín Casas —recientemente fallecido— como Presidentes de

Honor; don Guillermo Hernández de Alba, Presidente efectivo, y don Carlos Restrepo Canal, Secretario; y como colaboradores los señores don Enrique Otero D'Acosta, don José María Restrepo Sáenz, don Nicolás García Samudio, don Gabriel Porras Troconis, don Enrique Ortega Ricaurte, don Julio César García, don Rafael Maya, don Ramón C. Correa, don Fernando de la Vega, don Arcesio Aragón y don Eduardo Caballero Calderón. Al hacer estas designaciones, la dirección del Instituto quiso coordinar sus actividades culturales en Colombia y orientar de la mejor manera posible las investigaciones que el Centro viene realizando en asuntos americanistas, dando así, además, una nueva prueba de la amistad hispanocolombiana y revelando el espíritu amplio que actualmente preside las relaciones culturales entre la Madre Patria y las antiguas provincias americanas, en cada una de las cuales trata de llevar a efecto idénticas fundaciones.

Pero el Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo» no ha limitado su actividad a estos trabajos. Por el contrario, lleva publicadas ya diecisiete obras —algunas en varios volúmenes— durante los ocho años de su existencia. Citaremos, entre otras —la falta de espacio nos veda hacer su relación completa— la edición de la Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España, de Bernal Díaz del Castillo; el Catálogo de Pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII, de don Cristóbal Bermúdez Plata; El virrey Iturrigaray y los orígenes de la independencia de Méjico, de don Enrique Lafuente Ferrari; La población de El Salvador, de don Rodolfo Barón Castro; el estudio sobre Pedrarias Dávila, de don Pablo Álvarez Rubiano; la Historia general de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú, del Padre Francisco Mateos Ortín, S. I.; las Relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos, de don Miguel Gómez del Campillo el Índice de la colección de documentos inéditos de Indias, de don Ernesto Schafer; La cuestión de las Malvinas, de don Manuel Hidalgo Nieto, y Los americanos en las Ordenes nobiliarias, de don Guillermo Lohmann Villena.

Así, pues, el Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo» figura a la cabeza de los organismos culturales americanistas de España y contribuye, con su profunda y extensa labor, al mejor conocimiento y amor de un pasado que nos es común.



LA ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS

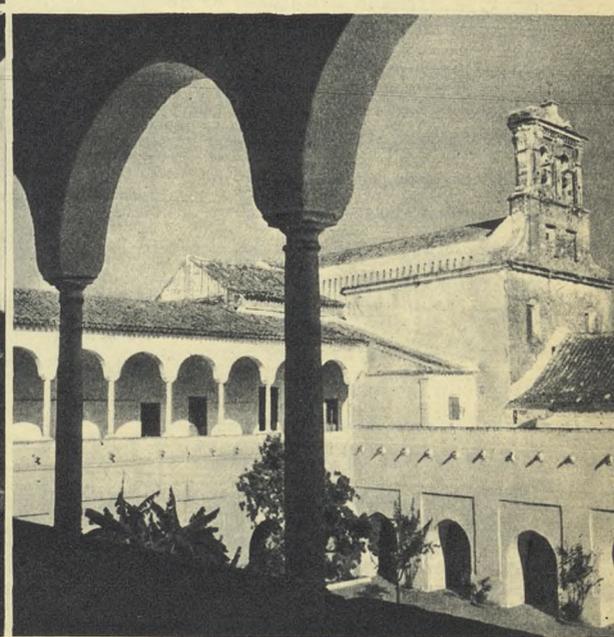
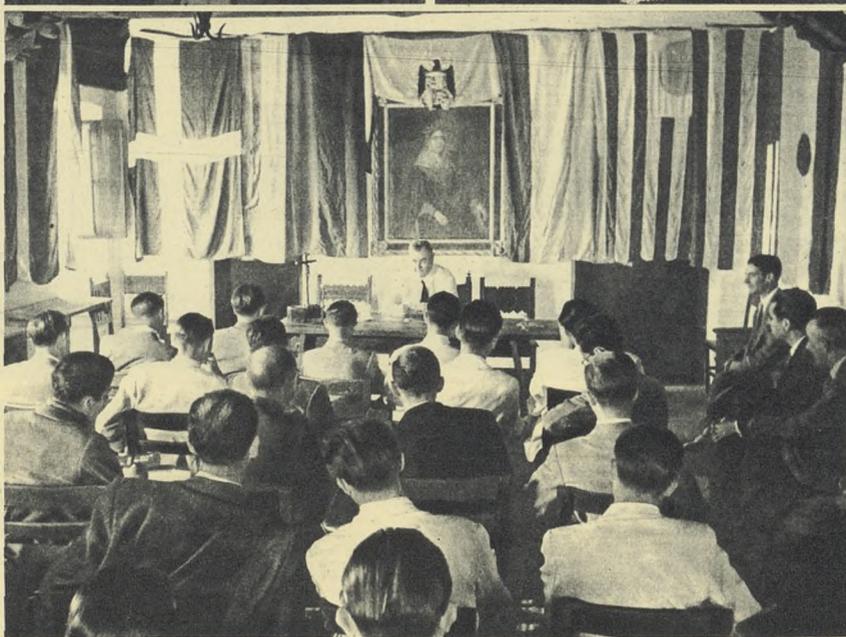
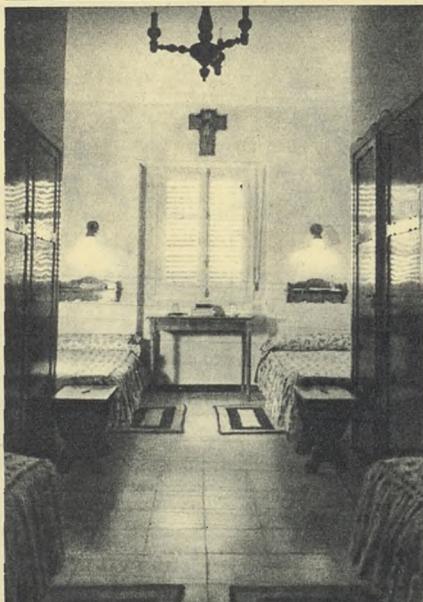
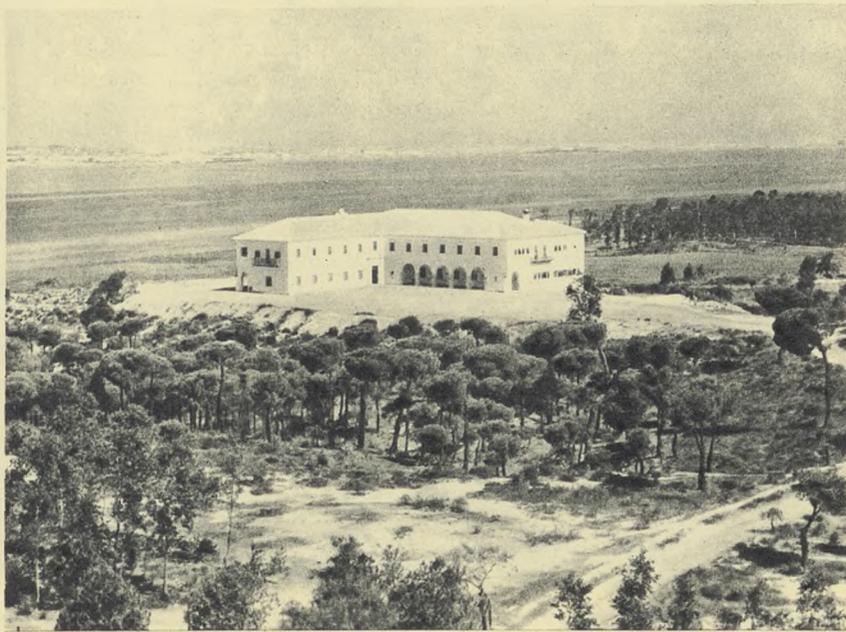
Por Decreto del 10 de noviembre de 1942 se creó en Sevilla la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, afecta a la Universidad de aquella capital andaluza. Ninguna ciudad podía ser más apropiada para vincular a ella, la Escuela de Estudios Hispano-americanos ya que Sevilla, además de poseer la riqueza inigualable de su Archivo General de Indias, ha tenido siempre una gran tradición cultural americanista, como demuestra la existencia del Centro de Estudios Americanistas, el Centro de Estudios de Historia de América y el Instituto Hispanocubano.

La fundación de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos responde —igual que la de los demás centros americanistas— a la necesidad, a la exigencia —nacida de nuestra comunidad de origen— de que la juventud estudiosa española e hispanoamericana adquiera un sólido conocimiento de la Historia de América y mantenga un estrecho contacto científico como base de un intercambio cultural constante y afectuoso.

Esta labor científica de la Escuela se desarrolla en diversas manifestaciones. Hay, en primer lugar, un curso anual, en el que se estudian las siguientes disciplinas: Historia de la América precolombina, Descubrimiento y Conquista, Historia de la Colonización y de la América Contemporánea, Historia del Derecho Indiano, Historia del Arte Colonial e Historia de España Moderna y Contemporánea. Además, se explican también unos cursos monográficos sobre Fonética española, Geografía de América y Literatura española e hispanoamericana. Al mismo tiempo, la actividad de los Seminarios de Investigación ha sido grande desde el momento mismo en que fué creada la Escuela, y sus frutos se ven plasmados en la gran cantidad de publicaciones, editadas con arreglo al siguiente plan: 1.ª Serie: Anuario de Estudios Americanos; 2.ª Serie: Monografías; 3.ª Serie: Memorias, relaciones y viajes; 4.ª Serie: Ensayos; 5.ª Serie: Manuales de estudio; 6.ª Serie: Colecciones de documentos; 7.ª Serie: Ediciones y reediciones de libros raros y curiosos. Y pasa ya del medio centenar el número de los libros publicados por la Escuela, respaldados por firmas tan prestigiosas como las de Vicente Rodríguez Casado, Florentino Pérez Embid, Vicente Palacio Atard, Guillermo Céspedes del Castillo, José Antonio Calderón Quijano, Manuel Giménez Fernández y otros muchos.

Pero junto a la Escuela no podía faltar, para los estudiantes que siguieran los cursos, la residencia. Así, por Decreto de 10 de febrero de 1943, quedó creado el Colegio Mayor «Casa de Santa María del Buen Aire», que se instaló en el edificio conocido por el nombre de Palacio de los Guzmanes. Este Colegio Mayor sirve de alojamiento a profesores y estudiantes de la Escuela, y tiene, con arreglo al Decreto de creación, esa única y especial misión. La Escuela de Estudios Hispanoamericanos ha organizado también los Cursos de la Universidad de Verano de La Rábida, de la cual damos en estas páginas unas cuantas perspectivas. En el Monasterio de La Rábida, junto a la desembocadura del Tinto y del Odiel, a pocos kilómetros del puerto de Palos, se celebra cada año, durante el mes de septiembre, un curso especial dedicado a los estudios americanistas, cuyos frutos, a lo largo de seis años, no han podido ser más sazonados ni importantes.

Para llevar a cabo su trabajo, la Escuela de Estudios Hispanoamericanos cuenta con un selecto cuadro de profesores y colaboradores. Su director, don Cristóbal Bermúdez Plata, que lo es también del Archivo General de Indias, une a su talento de erudito e investigador, la capacidad organizadora. Junto a él forman don Vicente Rodríguez Casado, vicedirector de la Escuela; don Manuel Giménez Fernández, don Juan Manzano Manzano, don Enrique Marco



EN LA PÁGINA 38.—VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA DEL INSTITUTO «GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO», MADRID, EN LA QUE SE GUARDA EL LEGADO DEL ILUSTRE HISTORIADOR MEJICANO DON CARLOS PEREYRA

EN ESTA PAGINA.—ENTRE LOS PINARES DE LOS RIOS TINTO Y ODIEL—EN LA RÁBIDA, A POCOS KILÓMETROS DEL PUERTO DE PALOS—, SE LEVANTA LA RESIDENCIA DE LA ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS PARA LOS CURSOS DE VERANO. EN ESTAS FOTOGRAFÍAS OFRECEMOS LA PANORÁMICA DE LA RESIDENCIA, UNO DE LOS DORMITORIOS, EL CLAUSTRILLO Y UNA DE LAS AULAS DURANTE LAS CLASES. PARA FINAL, MOSTRAMOS EL CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE SANTA CLARA DE MOGUER, MONASTERIO EN EL QUE SE CELEBRAN LOS CURSOS DE VERANO

Dorta y don Antonio Muro Orejón, también catedráticos de la Universidad Hispalense; don José Hernández Díaz, don Florentino Pérez Embid, don Guillermo Céspedes, don José Antonio Calderón Quijano, don José de la Peña y Cámara, don Diego Bermúdez Camacho, don Enrique Sánchez Pedrote, don Angel Martín Moreno, don Higinio Capote y don Manuel Gutiérrez de Arce.

Por último, es necesario consignar también que la Escuela de Estudios Hispanoamericanos ha organizado y realizado dos Asambleas Americanistas en Sevilla, la última de las cuales —celebrada en octubre de 1947 como conmemoración del IV centenario de la muerte de Hernán Cortés— constituyó un clamoroso éxito, no sólo por el número y la calidad de las ponencias presentadas, sino también por la magnífica organización de los actos y la brillantez de las fiestas que se celebraron.